

## Sujeto y anarquismos, nomadismo y renunciaciones en la literatura de Ivanna Kuchta

---

Daniel Vidal Saraví

(Universidad de la República, Uruguay)<sup>1</sup>

**Resumen:** Si el nomadismo es una práctica connatural al sujeto anarquista, la literatura de viaje y la edición autogestionada son sus expresiones mejor avenidas luego de comprender aquella identidad transitiva. Se trata de ensamblar el rechazo a lo estacionario como coerción en favor de la movilidad como apertura y búsqueda de identidad. Este agenciamiento de lo variable se posiciona en una radicalidad antisistémica que cuestiona la normativa contemporánea devenida de la modernidad. En la superficie de esta actitud, el libro y la literatura autogestionada reordenan los vínculos personales y promueven una micropolítica subversiva. En este renglón la literatura de Ivanna Kuchta focaliza este fenómeno más amplio y desbordante en una escritura que desmonta la norma de la literatura convencional y arriesga desde la anemia retórica, la negligencia y el remedo de la comunicación cotidiana sin brillo estético. Desde este despojamiento postula un enriquecimiento de la sensibilidad y de los vínculos emocionales como emergencia personal y política de relación empática y sin mediaciones. Esta literatura, en este caso anarquista, comparte el espacio más abarcativo de la literatura autogestionada e independiente, ajena a los circuitos comerciales institucionales. Existen, con todo, especificidades de estas escrituras que dialogan con la condición del sujeto anarquista en la actualidad.

**Palabras clave:** Literatura de viaje, Autogestión, Anarquismos, Ivanna Kuchta.

**Abstract:** If nomadism is a natural practice for the anarchist subject, travel literature and self-managed publishing are the best avenues of expression after understanding that transitive identity. It is about assembling the rejection of the stationary as coercion in favor of mobility as openness and search for identity. This arrangement of the variable is positioned in an anti-systemic radicality that questions the contemporary regulations that have come from modernity. On the surface of this attitude, books and self-managed

---

1. Doctor en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República (UDELAR) y Asistente de Literatura Uruguaya en esa institución, en régimen de Dedicación Total. Investigador de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Desde 2004 se ocupa de las relaciones entre la literatura y los anarquismos en el Uruguay (siglos XII a XXI). Ha publicado artículos en revistas y presentado trabajos en variados congresos. Es autor de *Flores negras. Poesía y anarquismos en el Novecientos en el Uruguay* (Montevideo, 2021), *Florencio Sánchez y el anarquismo* (Montevideo, 2010). Es coautor y compilador de *Contra toda autoridad. Antología de relatos y poesías anarquistas rioplatenses (1896-1919)* (Buenos Aires, 2021); *Con Amor & anArquía* (Buenos Aires, 2022); *Las lecturas de los trabajadores metalúrgicos* (Montevideo, 2014) y *Orígenes del movimiento obrero y la 1ª Huelga General en Uruguay* (2012).

literature rearrange personal ties and promote subversive micropolitics. In this line, Ivanna Kuchta's literature focuses on this broader and overflowing phenomenon in a writing that dismantles the norm of conventional literature and risks rhetorical anemia, negligence, and the imitation of daily communication without aesthetic brilliance. From this dispossession, he postulates an enrichment of sensitivity and emotional ties as a personal and political emergency of an empathic relationship without mediation. This literature, in this case anarchist, shares the most comprehensive space of self-managed and independent literature, outside the institutional commercial circuits. There are, however, specificities of these writings that dialogue with the condition of the anarchist subject today.

**Keywords:** Travel literature, Self-management, Anarchisms, Ivanna Kuchta.

*Recibido: 29 de abril. Aceptado: 25 de mayo.*

El nomadismo es una práctica habitual del anarquista. Necesita del viaje porque gracias al tránsito modela su naturaleza. Esta urgencia por el movimiento se fortalece con el rechazo a lo estacionario. La anarquista<sup>2</sup> vive el sedentarismo como una sujeción al orden coercitivo, a la jerarquía institucional. En respuesta, siente la premura por el desplazamiento. El traslado exige renunciaciones constantes en procura de nuevas relaciones. Este desprendimiento y el impulso hacia el enlace componedor descalza la norma fija y única, neutraliza la posibilidad de intrigas minoritarias enquistadas en el poder comunitario alcanzado gracias al control de mayorías sumisas.

El viaje es la apertura al acontecer que desactiva el orden antiguo y habilita lo desconocido. En este discurrir la anarquista se recuesta en el agenciamiento deleuzeano y así la noción de sujeto se desprende de una hipotética esencia, apegada a los regímenes estatales modernos, centralistas, regidos por formas de vida que exilian las autonomías y la autogestión (Colson 248-9). Por el contrario, la condición de la anarquista es "relacional" (Nordgren), contextualista, no se comprende sin el cambio y gracias a él encuentra herramientas para agrietar y filtrarse en cualquier forma de dominación (Ibáñez *Anarquismos* 14 y 16).

En el último siglo y medio la condición de la viajera o del viajero anarquista ha cambiado. Ha pasado de ser la persona que propagaba el ideal por los caminos del mundo, a quien practica el nomadismo como un aprendizaje. Las diferencias son notables.

---

2. Utilizo indistintamente el lenguaje tradicional, el género femenino o masculino o el lenguaje inclusivo como índice ortográfico de cualquier condición sexual. Refiero en varias oportunidades a "la viajera" tanto para englobar el sujeto genérico de quien viaja como la imagen de Ivanna Kuchta, sexualmente mujer. La marca gramatical de género femenino contradice la realidad de los viajantes anarquistas de hace un siglo, mayormente varones, y homenajea a la mujer viajera, entonces una excepción. Sobre esta excepción cf. Clifford 12; Pratt 68 y 85.

En el Novecientos rioplatense –también en España e Italia y otras regiones– las y los propagandistas convertían sus vidas en apostolados. El viaje era una misión. Partían de un despertar espiritual acendrado en sus formas de vida y en una sensibilidad antiautoritaria. Poseedores de espíritus altruistas, descartaban la posibilidad de una salvación exclusiva individual y, por lo tanto, se lanzaban a los territorios desconocidos a predicar la buena nueva para todos. Este gesto solidario implicaba el desprendimiento material porque el apego a los objetos arrastra individualismo y poder, caminos contrarios a la horizontalidad espiritual que invita al encuentro igualitario con el prójimo desde el desprendimiento material. Quizás esta indiferencia hacia los objetos de bienestar destacado en vidas anarquistas modélicas como Luisa Michel o Rafael Barrett, por citar dos ejemplos, sea un enlace con la viajera o viajero anarquista actual, proclive al intercambio y a la sobrevivencia, refractaria al trabajo asalariado, es decir, esclavo (Black 5 y 7).. A su vez, las viajeras contemporáneas exacerbaban la proyección hacia el entorno con el que modelan su interioridad. Sus viajes no están signados por una función de propaganda específica –participación en actos y conferencias, organización de núcleos de resistencia, recaudar dinero para una publicación, etc.- sino por un impulso integral.

A su vez, el afán propagandista propio del activismo ácrata de hace décadas ha perdido en la viajera actual la palabra iluminadora y universal. Hoy las jóvenes han virado desde el anarquismo como ideología de convencimiento intelectual a los anarquismos como formas de vida. No procuran convencer sino ejercer. Activan su cuerpo en comunión con la naturaleza; practican el veganismo, el amor libre, la ayuda mutua, viven en pequeñas comunidades.<sup>3</sup>

He aquí una dramática renuncia: abandonan “la creencia en la emancipación universal” (Ibáñez, *Anarquismos* 23). Como rebote, se refugian en la micropolítica. No hablan en actos masivos, dialogan con sus semejantes en espacios íntimos; no escriben manifiestos con palabras grandilocuentes proporcionales a sus aspiraciones, documentan en ínfimos relatos sus experiencias cotidianas.

Estas opciones redirigen la proyección de una sociedad futura hacia la convivencia del presente. Tal como quería Gustav Landauer y estudió Michel Foucault, el reenvío no piensa en el estallido planetario del mañana sino en el enlace local y actual. Esta reasignación hacia la comunidad inmediata explica la visión del Otro como sujeto cómplice con quien desarrollar una potencia, nunca como extranjero. Así concebido el encuentro, quedan en suspenso las dicotomías criollo/extranjero, masculino/femenino (o sujeto yo masculino vs. Otro - extraño).

---

3. Una variante intermedia fue la practicada por los llamados *crotos* en Argentina: propagandistas anarquistas que viajaban por las rutas de las vías de los trenes, difundían periódicos y folletos, vivían de la solidaridad pública e hicieron del viaje una forma de vida. Como ejemplo del poeta-croto puede citarse a Pedro Godoy (Real, s/n).

Estas focalizaciones no disminuyen la radicalidad anárquica subversiva que se mantiene por su performance antisistémica. Todas sus acciones son contrarias a los dispositivos de dominación. Esta opción marcada por la experiencia personal antes que por los dictámenes grupales impositivos desestima la creencia en verdades totalizantes a la manera de guías de comportamiento. Puede que existan trazos indelebles de aquel horizonte abstracto -la refracción al Estado y a la política partidaria, la resistencia a cualquier forma de opresión, la defensa de la libertad en la interacción colectiva, la ayuda mutua- pero lo que importa no es tanto la conciencia de esta sintonía ideológica sino la práctica cotidiana en la que asoman aquellas nociones. No existe una verdad metafísica única externa a la experiencia. Incluso la verdad científica es puesta a prueba con el tamiz del criterio propio y de un contexto dado. A su vez, la realidad es concebida como un acontecer en constante modificación. Cada acto implica hacer y deshacer: un acto solidario siembra un vínculo y deshace el egoísmo individualista. Revela aquella potencia vincular, pero no establece una fórmula de comportamiento, solo una dirección. Por allí se comprende que la experiencia del viaje no programado dialogue fielmente con formas de actuar y de relacionarse por diversos individuos desde los anarquismos en los tiempos contemporáneos.

La viajera es un punto de contacto entre la realidad y la irrealidad. Su vida y su viaje son físicos, reales, y a la vez proyectan el deseo del grupo, nunca concretado. Esta heterotopía, al decir de Michel Foucault, concentra, al igual que la imagen en el espejo, una dualidad indivisible entre lo posible y lo imposible (*Espacios* 19). Para el caso de estos relatos podemos pensar que cuanto más se concrete la experiencia de la viajera mayor será la proyección hacia horizontes no recorridos.

A su vez, la experiencia nómada se expande fuera de los sujetos y de los circuitos anarquistas, porque es practicada también por individuos que no necesitan explicitar una adhesión a la anarquía pero adoptan la convicción antiautoritaria y llevan adelante prácticas de autonomía y de acción directa, dos de las guíaspreciadas pero no exclusivas de los anarquismos, allí donde Tomás Ibáñez visualiza lo que denomina como “anarquismos de extramuros” (*Anarquismo* 28-35; *Anarquismos* 19-25).

A partir de estas extensiones que dan cuerpo a los puntos de contacto entre las comunidades anarquistas y sus entornos, puede apreciarse el paisaje de una literatura de viaje contemporánea en tanto experiencia e identidad que sin ser privativa de los anarquismos, le otorga contorno y riqueza. Mi ruta de análisis parte de la hipótesis sobre un acoplamiento no sorprendente pero impredecible en sus detalles entre los ingredientes basales del sujeto anarquista y esta literatura, y entiendo que sus aperturas y expansiones confirman el diálogo de aquella condición -no tanto identidad en la medida en que está afectada por la singularidad individual y contextual-, con un primer entorno y el instante

histórico al que, a su vez, pertenece. En este caso me concentraré en los relatos de Ivanna Kuchta sobre sus viajes desde Uruguay a Ecuador y a Brasil y referiré a las literaturas de ediciones autogestionadas del Uruguay de los últimos años y de retóricas que dialogan con aquella escritura.

### **La literatura en libros autogestionados**

Hay una literatura que abre un canal entre el viaje de aprendizaje y las cualidades de los sujetos anarquistas, pero resulta obvio que le excede y articula personas de distintas procedencias y opciones ideológicas. Está en folletos y libros autogestionados, de circulación alternativa al circuito comercial, a manera de testimonios de esta práctica nómada.

Voy a referir a los textos de Ivanna Kuchta titulados *Adentro y Ecuador*, *Emilia e Iván*. Ivanna Kuchta es una mujer con residencia en la región uruguaya; al momento de escribir estos folletos contaba con poco más de veinte años. Tuve oportunidad de hablar con ella y adquirir estas publicaciones en una Feria del libro anarquista realizada en la casona ocupada en el barrio Cordón de Montevideo por un colectivo e individuos autónomos autodenominados La Solidaria, en 2013. El local se había constituido en un centro social de referencia anarquista. Allí se alojaba la biblioteca Luce Fabbri, luego la biblioteca del propio centro social, se realizaban charlas y conferencias, encuentros, veladas artísticas, talleres de teatro, yoga, boxeo, etc.

Los folletos que adquirí exponían la rusticidad propia de la elaboración artesanal. El formato de papel recortado fuera de las medidas estándar, las tapas de papel corrugado, los títulos y otras intervenciones con letra manuscrita, los dibujos, daban cuenta de esta prioridad por imprimir sobre el objeto una huella personal ajena al lenguaje seriado de la producción industrial. Son textos breves, de pocas páginas, incluso uno de ellos, titulado *Adentro* y compuesto de tres breves relatos -"Portuñol para Margarete", "El vendedor de picolés" y "Juliana sin geometrías"-, está elaborado sobre una sola tira de papel de dos metros de largo y ocho centímetros de ancho que se pliega sobre sí misma como el fuelle de un acordeón hasta reducirse al formato pequeño de un folleto con tapas de 10 centímetros de ancho por 12 centímetros de alto. Para leer el contenido de este libro cada lector o lectora debe desplegar el cuadernillo de hoja única, tal como se abre o desnuda una persona para mostrar su cuerpo.

*Adentro* nos recuerda que cada lectura es una propuesta y una intromisión, es una tarea sobre geografías, una acción donde nos creemos poderosos pero actuamos condicionados por el régimen elegido por quien nos invita a transitar esta superficie escrita. Doble opción y márgenes de libertad que recuerdan la relación entre el orden

del objeto y la lectura a partir de las dos posibilidades indicadas por Julio Cortázar en *Rayuela* donde el o la lectora pueden seguir el orden numeral y progresivo de las páginas o saltar hacia la página indicada al término del último párrafo de cada apartado.

Hojear las páginas de un libro con interior de cuadernillos y páginas numeradas también conlleva una actividad, pero ha sido estandarizada y se volvió rutinaria. La hoja única plegada rompe con este itinerario habitual, es un desplazamiento mínimo, es cierto, pero suficiente como para señalar una discordancia. No es nuevo, recuérdese la hoja de pergamino enrollada sobre sí misma. Pero hoy no se comercializan ni se imprimen pergaminos, al menos en Montevideo y en los circuitos comerciales del libro, al menos en occidente, y desde hace cinco siglos que los folios plegados y cosidos, los cuadernillos y las páginas numeradas regula y ordena el libro impreso. Salir de la norma en su índice material es, entonces, la primera carta de presentación de este libro de Ivanna Kuchta, característica compartida por un ala generosa del libro autogestionado en auge en las últimas dos décadas entre minorías autodidactas de sectores medios e ilustrados.

### **Ivanna Kuchta, viajera, narradora y protagonista**

En *Adentros* y en *Ecuador, Emilia e Iván* encuentro ingredientes del sentir ácrata del milenio.<sup>4</sup> Están escritos en primera persona del singular. Ubican a este personaje-protagonista en Ecuador y en Brasil. Es fácil enlazar esta voz protagónica y relatora con el sujeto social Ivanna Kuchta. En mi caso cuento con la ventaja de haberla conocido y haber hablado con ella sobre sus experiencias nómades. Sé, por testimonio de primera mano, que Ivanna Kuchta estuvo en Ecuador y en Brasil, que es la misma que firma los folletos. Este vínculo imprescindible para la teoría de la autobiografía (Lejeune) se evapora ante los ojos de una lectora o un lector ocasional, porque las referencias explícitas del texto hacia la firma de tapa no aparecen o a lo sumo están encriptadas en mensajes que sólo podemos interpretar si conocemos a la persona que respalda la autoría el texto. Este intervalo entre la firma del libro y la narradora protagonista reinstala el dominio de la ficción. Me pregunto si esta ausencia de marcas explícitas hacia el sujeto-autora corresponde a una opción consciente o a un simple descuido, a cierta costumbre de escribir en primera persona sin tener que detenerse en señalamientos autobiográficos explícitos. El hecho es que la escritura queda en suspenso entre la tentadora relación de ese yo narrativo con la firma y la persona y, en un punto opuesto, el desprendimiento de ese yo narrador de la firma y por tanto una tenue aunque posible expansión de este yo que *cuenta* hacia otros yoes femeninos que hayan compartido, como Kuchta, la experiencia trashumante.

---

4. Kuchta no refiere ni en sus relatos ni en su relación personal de manera explícita a los anarquismos pero habita espacios promovidos por los colectivos ácratas y destaca en sus escritos una sensibilidad que le enlaza con este paisaje filosófico.

A su vez, desestimo el camino autobiográfico: no estamos ante una narración que dibuje la vida de una persona hacia una totalidad comprensible, sino ante episodios de vida desprendidos de recuerdos -o apuntes- de viajes. Se acerca más, creo, a la autoficción descrita por Serge Doubrovsky en *Fils* (1977) si nos atenemos al carácter fragmentario de lo dicho y al retaceo explicativo y unificante (Pozuelo Yvancos 12).

Quisiera entonces solo apuntar esta obvia problemática, objeto de estudios teóricos más elocuentes que este simple señalamiento, porque me interesa desprender la lectura ocasional de los textos de Kuchta de otra, como la mía, inmersa en los códigos surgidos del vínculo y de pequeñas comunidades en las que la persona, la autora y sus textos comparten un espacio de expresión. Saber de Ivanna Kuchta, recordar su decir calmo, sus movimientos apaciguados, conectar su mirada abierta de pupilas azul marino escoltada por una cabellera rubia y lacia –elementos que remarcarán la condición recesiva de su apariencia física en países latinoamericanos con grandes núcleos de poblaciones indígenas y afrodescendiente, como enseguida se verá–, todo ayuda a reinterpretar la subjetividad del yo impreso en sus escritos, del yo del enunciado.

El tercer relato de *Adentros*, “Juliana sin geometrías”, escapa a la relación autobiográfica tradicional. Está escrito en tercera persona del singular para hablar de Juliana, la protagonista. Sin embargo, se trata de un relato alegórico o fantástico, recostado en la ensoñación y en la metáfora moralizante y, por esta vía, bien podría tratarse de una aspiración de deseo del yo que acapara los dos relatos anteriores.

Advierto que las condiciones electivas de producción y circulación de esta literatura invitan a esta atmósfera interpretativa. Los textos de Kuchta, como los de un segmento de las ediciones autogestionadas impresas, eliminan las instancias mediadoras, todas las posibles. No están en librerías comerciales, no circulan por internet, no pueden encargarse por correo. Solo pueden adquirirse de manera directa a su autora o autor en una instancia y en un espacio que invitan al diálogo y, por tanto, al contacto con ese paisaje de signos que ofrece la persona en directo –su semblante, su vestimenta, sus movimientos, su mirada y sus palabras–, esa misma que nos muestra un libro que dice haber escrito y que ahora tenemos entre nuestras manos.

El libro autogestionado y sus mecanismos de difusión son acontecimientos únicos, no tanto por su materialidad que remeda viejas tradiciones artesanales, sino porque su elaboración y circulación desean y permiten el contacto de la tríada autor-objeto-lector, esa microcomunidad que el sistema institucional se ha encargado de separar mediante artilugios retóricos y falsos beneficios comerciales, siempre enajenantes.

## Sujeto marginal, interlocutores marginales

Los cuentos de Ivanna Kuchta contienen una mirada firme hacia las personas despreciadas por el sistema -un vendedor de helados, una mujer desdentada que vive en la calle en Manaos, Brasil-. La narradora reivindica las culturas de las personas con las que interactúa. Exalta el encuentro casual y el deambular, desprecia, por contraste, la cultura del recinto cerrado que “hace eventos para el pueblo”, es decir, “una cultura excluyente con zapatos de taco”, especificación reflexiva que agrega una tonalidad a estos escritos, señala una protagonista consciente y reflexiva de las superestructuras que moldean las sociedades.

Otra aparición de este tenor meditativo señala la manera en la que deberían relacionarse las personas. El dinero, en primera instancia imprescindible para la planificación y la ejecución de un viaje, no aparece en estos relatos. En su defecto, la narradora postula, como en “Portuñol para Margaret”, de *Adentros*, la práctica del trueque que ubica contrario a la “solidaridad caritativa”. La mención guarda un cariz ocasional, no se desarrolla ni se replica en este ni en otros relatos, pero alcanza para indicar una fuerte opción sobre las relaciones personales en cercanía, esto es, la micropolítica.

Estos elementos invitan a pensar en la dimensión social de estos escritos. Estos libros testimonian prácticas que, tal como observa James Clifford o Michel Meffesoli y ha estudiado Laura Mercedes Oyhançabal para casos contemporáneos, desestabilizan las categorías rígidas de la modernidad, la dimensión espacio temporal urbana y generan identidad. El viaje sin planificación desactiva las normas que estructuran el sujeto en un orden de vínculos y obediencias reguladas. La trashumancia confronta la domesticación, la alienación y el confinamiento. El más evidente de estos vínculos cuestionados es el trabajo dependiente. De allí que la narradora protagonista y viajera de “Portuñol para Margaret” se represente como una artista que aparece en los cruces con semáforos o la que vende comida o artesanías en la playa.<sup>5</sup> Esta narradora viaja en los márgenes del sistema. Es una doble marginada: transita fuera de las rutas habituales de integración social; escribe fuera de los cánones conocidos del régimen de la literatura, tal como analizo enseguida.

## Anemia y renuncia

Es impropio definir el género de estos escritos. Fieles a la tradición ácrata, deambulan entre géneros y formas, entre la prosa y la imagen poética, bordean la confesión, remedan el diario de viaje, son escrituras híbridas (Litvak 280; Golluscio de

---

5. Las formas del nomadismo y el sustento económico adopta variaciones de acuerdo a las formas de pensar de cada viajante, entre el desprendimiento total de las relaciones sistémicas, hasta la aceptación de trabajos ocasionales en hostels e incluso la industria de la construcción y otros. Cf. Oyhançabal 77 y ss.

Montoya 111) de potencia oximorónica (Vidal, *Flores* 118). Ofrecen una primera renuncia desdoblada hacia el contenido y hacia la forma. Renuncian a la literatura entendida como producto estético sublime y renuncian al libro como objeto producido por valiosos materiales industriales.

Son literatura, porque utilizan el estatuto y las técnicas literarias, pero son ejemplo de anemia retórica. No se sumergen en expresiones intelectuales, no modelan con frases exóticas atmósferas evanescentes, no recurren a léxicos librescos. Cuentan como quien conversa. De manera desprejuiciada recurren al ripio, a lo nimio y a lo accesorio, a lo superficial. La sintaxis y el léxico se empalman sin prejuicios con el habla cotidiana.

Se desmarcan, también, de la literatura de supervivencia, proclive a exaltar las dificultades del viaje o las maravillas o curiosidades descubiertas. Tal como apunta Mary-Louse Pratt, esta tendencia de la literatura de viaje describe un paisaje estetizado desde una escritura que sintoniza con este impacto sensorial, mayormente visual. De allí las expresiones que denotan embellecimiento, el sustantivo modificado, la fraseología poética, tendencia que expone una relación de dominio -es el viajero que se apodera del paisaje y no el paisaje que se integra en él- y devela la interacción entre estética e ideología (Pratt 50-2; 387).

Por el contrario, en la escritura de Ivanna Kuchta todo es nimio, intrascendente, antiheroico. Esta desnudez deja expuesto un canal que conecta la palabra con un significado explícito. Apartados los escollos metafóricos o irónicos, la palabra se ofrece auténtica, como espejo de veracidad. Ayuda al simulacro de encontrar en los acontecimientos relatados el alma de Ivanna Kuchta, autora y sujeto responsable de la imagen de la narradora protagonista.

Esta escritura y el objeto que la presenta son accesibles para cualquiera. Cada libro de Kuchta prueba que la literatura puede ser hecha por todxs y no por unx, como soñaban Tolstoi (222-3) o Proudhon (17-8; 24), o que la literatura no es privativa de una casta de privilegio sino de quien adquiera la técnica de la escritura y se ubique en una "función intelectual" (Gramsci 26) para hablarle a públicos insospechados.

Desmantelada la literatura como vehículo de lo sublime, de la estética como disciplina manipulada por la genialidad, queda a la vista un pliegue antes oculto. Este pliegue resguarda una estética anarquista como contrapeso al abandono de la literatura excelsa. Esta estética se detiene y concentra en la comunicación y en la nitidez del mensaje y aspira, desde allí, incidir en la vida real. Es, como adelanté, una estética no privativa pero sí predilecta por los anarquismos, compartida por un segmento considerable de literaturas que circulan en circuitos alternativos a los comerciales tradicionales del libro. Se trata de folletos, fanzines, libros de pequeño formato, realizados por sus escritorxs, comercializados en ferias del libro independiente, autónomo o autogestionado, ferias organizadas

por talleres o bibliotecas barriales, centros sociales o agrupamientos de editorxs independientes (colectivo Sancocho; editoriales Huasipungo, La Kioskera, Ácida ediciones, Nave Tierra, entre otras, en Uruguay).

Objetos y escrituras comparten allí estéticas y concepciones sobre las relaciones humanas, la literatura y la convivencia. Un ejemplo de esta expansión que excede el anclaje anarquista puede verse en las ediciones La Farola, con textos de Nadia Vieitez Ravazzano y en algún caso con Carolina Ruiz Félix, como *39 microrrelatos y un año después* (2019) y *Textos para llorar en el baño de la oficina* (2020), libros confeccionados con papel y cartón reciclado, con relatos escritos en lenguaje cotidiano, cercanos a la anemia retórica que indico para el caso de Kuchta. Otro ejemplo aparece en el libro colectivo *Origami de barrios*, de la Editorial Bibliobarrio (2020).

Los textos anarquistas y los otros, los que no explicitan esta opción de pensamientos, comparten estos caracteres. Sin embargo, encuentro en las textualidades anarquistas del siglo XXI en Uruguay una tendencia que podría ser una constante: aquella renuncia a la complejidad retórica que exilia de su literatura la búsqueda excelsa o la expresión intelectual o exótica. Reconozco en esta afirmación un primer acercamiento a una muestra de algunas decenas de ejemplos que, para constituirse en hipótesis comprobada, debería ser objeto de una investigación sistemática y más abarcativa.

La claridad escritural de estos escritos se acompasa con la accesibilidad del objeto que le contiene. Cualquier persona puede elaborar libros de estas características. De allí el énfasis de las ediciones autogestionadas en revelar el procedimiento de elaboración. Las notas técnicas de estas ediciones invitan a la lectora o al lector a confeccionar su propio libro. Para lograrlo, solo hace falta voluntad, poseer la técnica de la escritura y hacerse de papel y lápiz.

*Adentros* tuvo al menos dos ediciones. La primera es aquel folleto artesanal en un pliego y tapa de cartón corrugado y acanalado que referí. La segunda, está impresa en una hoja A4 plegada (A5); en la contratapa un breve texto firmado por “El Editor” invita a reproducir ediciones como la que el eventual lector o lectora tiene en sus manos. La convocatoria está escrita en frases breves a manera de los versos de un poema titulado “Publicá”:

Publicá tus ideas  
hacelo vos mismo  
lee y pensá  
disfrutá  
esta edición no valió ni dos pesos  
ni necesitó de tecnología extraña para que llegue a tus manos  
Autogestión  
Autogestión...(Adentros, 2014 8).

Al suprimir los escollos intelectuales y materiales, la literatura queda librada a la voluntad de expresar. Expresión y literatura se tensionan hacia la sinonimia y postulan una democracia radical.

Como primera consecuencia de este gesto extraviado la literatura anarquista queda fuera de la legitimación literaria institucional -academia, premios, enseñanza estatal-. Resulta notable cómo esta marginación se convierte en centralidad para pequeñas comunidades anarquistas donde es valorada la refracción material-comercial y la convivencia en afinidad. La cercanía y la empatía que buscan los signos de estas ediciones autogestionadas son las mismas que encuentran los sujetos anarquistas en sus colectivos. Sujeto y objeto dialogan desde nudos semánticos comunes.

La escritura anarquista del viaje en Ivanna Kuchta tiene el sello de la renuncia. Potencia el desapego material y este guiño se transforma en insólito en las sociedades capitalistas donde el tener y el exponer han adquirido una tasación sideral, proporcional al deseo de acumulación y poder, alejado, las más de las veces, de cualquier lógica relacionada con el costo de producción, el esfuerzo laboral o la inteligencia aplicada.

### **El conocimiento de sí**

Este desprendimiento es la plataforma espiritual hacia la búsqueda de saberes en el ejercicio de un *conocimiento de sí*. La ruta recuerda la introspección exigida en los preceptos delficos, es decir, las recomendaciones rituales de examen introspectivo previo a la consulta a los dioses (Foucault, *Clase 18-9*).

En los libros de Kuchta la introspección adquiere la forma interrogativa y se proyecta desde la vivencia individual hacia aserciones generalizables que no por ello determinan una verdad incommovible. La narradora pregunta: “¿Podría definir a un ser humano solo por eso que hace?”. La pregunta incluida en “El vendedor de picolés” (1) desestabiliza la asignación de una categoría laboral como definitoria de identidad. En realidad, propone la incertidumbre de esta relación luego de conversar con un vendedor de helados en Boa Vista, Brasil. Su crítica no se fundamenta en la razón sino en la observación del rostro del vendedor que conecta metafóricamente con una dimensión temporal desconocida: “Su cara tenía caminos recorridos, mucho pasado en la mirada, tiempo sin relojes, tiempo sin tiempo, dimensiones desconocidas para muchos”. De allí que deducir la identidad de una persona por su trabajo y por la representación que asume en la cadena de producción mercantil es equívoca y pobre, por lo tanto, afirma, el vendedor de picolés, “no era solamente un vendedor de helados”. La narradora rechaza la categorización que confunde función con identidad y reivindica, a contrapelo, una identidad insinuada y afincada en otros elementos. Estos ingredientes habitan de manera genérica una experiencia de vida,

quizás un saber –la habilidad de sobrevivir en una civilización tecnológica mediante la comercialización de helados–, que deja su huella en el cuerpo pero que se detiene en la exposición de ese efecto. Aquella experiencia metaforizada en “camino recorridos”, es percibida e interpretada por la narradora que, como el heladero, ha asumido el tránsito para constituirse en persona.

Las breves reflexiones ubican a la narradora en la preocupación por comprender las relaciones sociales desde la óptica de quien se asume desajustada con las normas establecidas. En “Portuñol de Margarete” encuentra en el miedo la causa de la exclusión social de quienes por sus actitudes diferenciadoras son señalados por desacomodar la homogeneidad: “El miedo es muy amigo de la exclusión. Provoca soledad en las personas; la sociedad tiene miedo de compartir, de dejar ser parte de la cultura a gente diferente” (1).

Esta reflexión brota en el viaje de manera natural. El texto no es un ensayo sobre el viaje ni un diario de introspección, es el relato de un viaje que provoca en determinados episodios no previstos la meditación sobre la existencia. Está afectado por la circunstancia de emisión y por lo efímero, condición implícita del nomadismo.

En aquel pasaje la narradora especula sobre el miedo social hacia el Otro distinto luego de advertir el temor en los automovilistas que no bajan el vidrio de la puerta del auto cuando se detienen ante su presencia en el cruce con semáforos. Sus pensamientos emergen tras contrastar este recelo de los automovilistas con la confianza y la soltura de su cuerpo en el baile callejero en procura del sustento. Ella y sus circunstanciales espectadores participan de una coreografía antitética: los automovilistas inmóviles apenas operan un botón para subir los vidrios y proteger sus cuerpos ante un peligro imaginado; la artista agita su cuerpo para el deleite real de quienes, paradójicamente, exteriorizan un miedo que puede ser, a su vez, el índice de una norma social que la artista desmonta. Esta norma nos obliga a expresar recelo ante lo raro del(a) Otro(a) (ella, extranjera –muchacha de rasgos sajones como describí más arriba–, bailando en la calle de una ciudad habitada mayormente por personas mestizas, afrodescendientes o indígenas, de tez cobriza o negra).

Esta exposición corporal esconde una prioridad en principio antitética porque resalta lo sensible y lo espiritual. Ivanna Kuchta realiza el viaje como un aprendizaje desde la espiritualidad en el sentido que otorga Michel Foucault al conjunto de prácticas que modifican la existencia. Los relatos refieren a esa búsqueda, pero no hay en ellos un objetivo final ni una verdad universal que procurar. Asumen la precariedad del sujeto moderno. Su espiritualidad occidental “postula que el sujeto no goza de la capacidad de tener acceso a la verdad” y que un estado que puede identificar como verdadero solo se alcanza a condición de que este sujeto se modifique (Foucault, *Clase 33*).

La metamorfosis aleccionante ocurre en “Juliana sin geometrías”, el tercer y último relato de *Adentros*. El texto parece desprenderse de los anteriores por instalar un

decir alegórico. La protagonista vive encerrada en un rectángulo del que sale impulsada por el placer –“le encantaba salir”– para romper “la rutina” agobiante. Luego, la dicotomía adentro/afuera se reparte la uniformidad y las formas rígidas contra la diversidad y lo maleable. El afuera acapara el relato y se dispara hacia colores y sorpresas. Esta explosión de vida traza un vínculo directo con la protagonista, Juliana, con su cuerpo y su ropa. El tránsito es mencionado como “el viaje”, la alegoría, se escapa hacia un espacio de liberación personal. Tras salir y avanzar a pesar de los cuestionamientos sobre su actitud, Juliana “ya no vive tanto en el rectángulo, danza más con los abrazos y los girasoles que vuelan, cruza caminos a su manera, descubre otros lugares que no son caminos, ni aristas, ni veredas por el simple hecho de estar fuera de su convención. No se asfixia en ese derrumbe de casas viejas que aún sobreviven con tanta autoridad, se expande entre árboles” (s/n). Aquí, la moraleja implícita y su contenido se acercan al relato para niñxs, un desvío hacia el que ha incursionado Kuchta en otras producciones de su autoría.

En otro relato, *Ecuador, Emilia e Iván*, la protagonista transita hacia un conocimiento que la relaciona de manera armónica con otras personas con las que no guarda sino una relación circunstancial.

El texto se abre con el despertar –físico y espiritual–, en un ámbito genérico y atemporal, reubicado más adelante en las cercanías de Guayaquil, Ecuador. En realidad, aquella primera ubicuidad es una negligencia hacia las reglas propias del relato de viaje porque lo que importa es la comunión con una familia que ha integrado a la visitante a su hogar a través de la comida, el humor y los comentarios sobre los vínculos familiares, es decir, de la intimidad. Este ambiente desprendido de sujeciones agresivas admite la intersección de imágenes poéticas para acentuar la atmósfera edénica. Dice la narradora: “Fuimos a la casa de árboles grandes y viento salado, silencios salados. El señor de la casa, adormecido por las olas, nos dio palos para bajar las guayabas” (Kuchta, *Ecuador* 7).

La intromisión poética termina por liquidar la vía cartesiana de acceso al conocimiento. Ya no rigen ni las reglas formales del método científico de búsqueda de la verdad, ni las credenciales de racionalidad ni las pruebas positivas o evidencias. Lo relevante es la apertura espiritual a lo imprevisto; el deambular para desactivar un plan ordenador y dejarse llevar por conexiones intangibles –“señales del Universo”, las denomina la narradora en “El vendedor de picolés”–, y, en especial, una urgencia por el desplazamiento que asoma a la conciencia para garantizar la apertura liberadora: “En el fondo, dice Kuchta, hay algo que a una le dice cuando es el momento de partir”. La necesidad del viaje como un impulso incontenible aparece como motivo en viajerosxs consultados por Laura Mercedes Oyhantçabal (2017). Resulta notable que una experiencia similar sea descrita por Eugenia Ladra –que no se identifica con los anarquismos pero comparte

con Kuchta un aire generacional y una escritura del yo que involucra el viaje– en su libro de tinte autobiográfico *El espacio podría sonar así* (2018). En este relato la narradora protagonista arriba a un hogar de una familia en el extranjero donde le ofrecen refugio y comida. En determinado momento la visitante percibe en los sonidos del ambiente que el tiempo de residencia ha concluido: “Me doy cuenta de que ya llevo la cantidad de días suficientes quedándome en su casa como para calcular distancias con sonidos. Quizás ya sea hora de irme” (Ladra 3).

En el viaje relatado por Kuchta, la nómada vive la reconversión espiritual que anhela. Al irse de la casa que la cobijó en Guayaquil, la narradora-protagonista se percata de que había dejado olvidada su carpa enrollada en la cocina, es decir, “en mi casa, quedó una parte de mí en el hogar, está, vive, respira las olas y agradece por el café de cada mañana” (Kuchta, *Ecuador* 11).

El desprendimiento material le ha otorgado una riqueza impalpable e inconmensurable gracias al principio de inversión del que habla Pierre Bourdieu: “Ha convertido su pobreza en riqueza rechazada, por lo tanto, en riqueza espiritual” (57). Pero, a diferencia del creyente sedentario y colmado, Ivanna Kuchta se muestra insatisfecha con la meta alcanzada y se levanta en procura de otros vínculos y otros ambientes que pongan a prueba sus sospechosas verdades. Reafirma que el viaje concebido como un tránsito-hogar, justifica su identidad.

## Conclusiones

La narrativa de viaje de Ivanna Kuchta está escrita en vínculo estricto con pensamientos y modos de vida de los anarquismos contemporáneos. Esta literatura no es insólita, se entronca con tendencias recientes que promueven la escritura personal y autodidacta sin ambiciones retóricas ni estéticas, de acotada circulación y apuesta a la comunicación directa y simple de vivencias y sentimientos. Se inscribe, a su vez, en el auge de las ediciones autogestionadas de autor o autora y al impulso de las llamadas “escrituras del yo”, destacadas desde fines de la década de los '90 y principios del siglo XXI. Estos diálogos, inclusiones y recortes no impiden rastrear ingredientes privativos de la literatura escrita de ediciones autogestionadas firmada por anarquistas, sesgo y pluralidad a investigar desde aquellos caracteres propios de los anarquismos con énfasis en las tendencias del milenio como el *anarquismo relacional*. Desde allí los textos de Ivanna Kuchta referidos a experiencias de viaje brindan indicios de una especificidad que combina una manera de vivir desde guías libertarias y que equilibra la modelación del yo con la interacción hacia las y los demás. En ese tránsito emergen figuraciones personales y trazos de crítica social que postulan un posicionamiento en la sociedad. Así, esta literatura refuerza su cariz político en el sentido de reflexión sobre las relaciones entre

los seres humanos sin coagular en una norma de conducta fija y autoimpuesta sino en códigos de actuación capaces de reconstituirse ante una amplia gama de interlocutores y de contextos. Esta cualidad reduce el carácter modélico de estos escritos de manera que lo expansivo o ejemplarizante se limita a indicar las formas de comportamientos en vez de diseñar una performance a replicar. Esta dualidad pendular redirige los escritos hacia una cualidad plural del anarquismo: no existe una definición del anarquismo sino la que cada individuo vive y desarrolla en su experiencia, en una locación y en un momento histórico.<sup>6</sup>

### Bibliografía citada

Black, Bob. *La abolición del trabajo*. 1985. La Disgráfica, 2019.

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. 1992. Anagrama, 1997.

Colson, Daniel. *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. 2001. Ediciones Nueva Visión, 2003.

Clifford, James. "Las culturas del viaje." *Revista de Occidente*, nos. 170-171 (1995), pp. 45-74. [es.scribd.com/document/79506700/Culturas-Viajeras-Clifford](https://es.scribd.com/document/79506700/Culturas-Viajeras-Clifford), pp. 1-21.

Fabbri, Luce. *El camino y el carácter ético del anarquismo*. 1952. Alter ediciones, 2023.

Foucault, Michel. "Clase del 6 de enero de 1982. Primera hora." *La hermenéutica del sujeto*. 2001. Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 15-38.

—. *Espacios otros* (Conferencia en el Círculo de estudios arquitectónicos, 14 de marzo de 1967). s/d. pp. 15-26 (*Architecture, Mouvement, Continuité*, no. 5, octubre de 1984, pp. 46-49).  
<file:///C:/Users/Daniel/Downloads/128-Texto%20del%20art%C3%ADculo-128-1-10-20190215-1.pdf>

Golluscio de Montoya, Eva. "El patrimonio dramático libertario (Río de la Plata 1890-1914)." Osvaldo Pellettieri. *El teatro y sus días*. Editorial Galerna, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995: pp. 111-8.

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Grijalbo, 1967.

---

6. En este sentido es relevante el énfasis en la "localización histórica" apuntada por Luce Fabbri (24).

- Ibáñez, Tomás. *Anarquismos a contratiempo*. Virus editorial, 2017.  
---. *Anarquismo en movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Libros de Anarres, 2014.
- Kuchta, Ivanna. *Adentros*. Edición de la autora, 2013.  
---. *Adentros*. Sinlicencia, 2014.  
---. *Ecuador, Emilia e Iván*. Soquete terrorista, 2014.
- Ladra, Eugenia. *El espacio podría sonar así*. Fardo, 2018.
- Landauer, Gustav. *Incitación al socialismo*. 1911. [www.solidaridadobrera.org](http://www.solidaridadobrera.org).
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymion, 1994. [es.scribd.com/doc/137802539/Philippe-Lejeune-El-pacto-autobiografico-y-otros-textos](https://es.scribd.com/doc/137802539/Philippe-Lejeune-El-pacto-autobiografico-y-otros-textos).
- Litvak, Lily. *Musa Libertaria*, Antonio Bosch, editor, 1981.
- Nordgren, Andie. *Breve manifiesto instructivo para la anarquía relacional*, 2006. [mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/a/an/andie-nordgren-breve-manifiesto-instructivo-para-la-anarquia-relacional.c109.pdf](http://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/a/an/andie-nordgren-breve-manifiesto-instructivo-para-la-anarquia-relacional.c109.pdf), 2018.
- Oyhantçabal, Laura Mercedes. *Brotos nómades. Elegir el viaje como modo de vida en la sociedad actual. Una aproximación antropológica*. Factor 30, 2017.
- Pozuelo Yvancos, José María. *Figuras del yo en la narrativa: Javier Marías y E. Vila Matas*. Cátedra Delibes, 2010.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. 1992. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Proudhon, Pierre-Joseph. *El principio del arte. I Su destino social*. 1875. Imprenta del Centro Editorial Biblioteca Americana de Autores Selectos, 1896.
- Real, Julio. "Pedro Godoy, poeta y viento." [pedrogodoypoeta. Blogspot.com/p/articulos.html](http://pedrogodoypoeta.blogspot.com/p/articulos.html)
- Rezler, André. *La estética anarquista*. 1973. Libros de la Araucaria, 2005.
- Tolstoi, León. *¿Qué es el arte?* 1897. Maucci. 1902.
- Vidal, Daniel. *Flores negras: poesía y anarquismos en el Uruguay del Novecientos*. Astromulo, 2021.